

DISCURSO

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA

DE LA

Universidad Literaria de Granada

verificada el día 18 del mes de Octubre

PRONUNCIÓ

el L. D. Francisco de Paula García

HERREROS.

Abogado de los Tribunales Nacionales, y Catedrático de Humanidades en la misma Universidad.



GRANADA.

Imprenta de D. J. M. Puchol.

1839.

Florent civitates , si Philosophi imperant ,
aut Imperatores philosophantur.

Jul. Capitol. in M. Anton. philosoph.

SEÑORES.

La sabiduría hace la felicidad de las naciones. Penetrados de esta verdad los ingenios mas sublimes corrieron en pos de belleza tan luminosa, visitando nuevos pueblos y vadeando los mares, para recibir lecciones de sus mejores oráculos. Pitágoras escuchó á los sacerdotes de Ménfis: Platon discurrió por el Egipto y aquella costa de Italia, que se llamaba la gran Grécia; y el que en Atenas era Maestro y poderoso, y cuya doctrina resonaba en la Academia, se hizo peregrino y discípulo. Ciceron se llena algunas veces de entusiasmo para hablar de las utilidades que la sabiduría hizo á la patria. «O tu (esclama en una de sus Tusculanas)... tú has parido las ciudades; tú á los hombres derramados convocaste en una vida sociable; tú los juntaste primero por los domicilios, despues por los matrimonios, despues por la comunicacion del idioma y de las letras; tú fuiste la inven-

tora de las leyes; tú la maestra de la disciplina y de las costumbres.»

Aquí toca este orador filósofo los principales artículos, que sirven á la constitucion de la sociedad, y todos los hace frutos de la sabiduría. Ella es la escuela de las buenas leyes y de la política; forma unos buenos Príncipes y Magistrados humanos y sabios; cria un pueblo docil y obediente á los Padres de la patria; é introduce la paz, la confianza y una proporcionada igualdad entre los ciudadanos. Siguiendo las huellas nobles de este sabio romano, debo manifestar, que la sabiduría hace la felicidad de los ciudadanos y de las naciones. Si consigo inspiraros un divino entusiasmo por esta deidad luminosa, y un deseo ardiente de recibir en este año literario sus lecciones varias y sublimes, se habrán cumplido los míos. Para llenar estas grandiosas ideas, pido vuestra vénia; como Ciceron en el senado romano la de los Padres conscriptos.

La sabiduría hace la felicidad de los ciudadanos.

Desde que el primer hombre fué arrojado del delicioso Edén y guardadas sus puertas por un Querubín con espada de fue-

go, se vió precisado á estudiar la naturaleza. Al principiar las primeras sociedades y formarse las naciones, las ciencias y las artes debian cultivarse, y obtener sus profesores las primeras sillas: así es que en las varias edades del mundo los hombres científicos han descollado sobre los demas seres, y les fué confiado el régimen de los pueblos.

Guiado por las radiantes luces de la sabiduría, sondéa la profundidad de los abismos, llega á ver el origen de las corrientes, los tesoros de donde salen los vientos, y admira los monstruos y prodigios que esconde el mar en su seno. Penetra en las selvas y sierras, toca las raices de los altos montes, vé sus bóvedas y los surtideros de las fuentes; nota la estructura del globo y la rudeza de los preciosos minerales. Sube á las eminencias, vé las rocas que han quedado desnudas de los terrenos que poco á poco llevaron las aguas, trasladándolos á otros países con las fértiles heredades. ¡Así arrebatan los vientos y las lluvias estas posesiones que llamamos eternas!

Allí sentado vé el curso que llevan las riberas, casi paralelo al de las montañas, á quienes han formado, desformando la antigua cara de la tierra. Contempla la fuerza de estas finísimas limas de agua, que roen

incesantemente los fundamentos de los montes. Estos pedazos irregulares de marmol, que en otro tiempo rodaron hasta el lecho de la ribera, lamidos continuamente en torno por el agua corriente han soltado sus ángulos y esquinas; sus ásperas superficies se alisaron, y presentan una figura ovada y pulida.

Desde el fondo de las arenas levanta sus miras á las estrellas, nota sus lugares y aspectos, avisando á los labradores las sazones, y á los sacerdotes los tiempos de las festividades. A los pastores dá avisos importantes para mejorar las lanas y colores de sus rebaños, y para multiplicarlos; enseñándoles á cantar su vida inocente, y estimarla sobre la suerte de los Reyes. A los Príncipes dá lecciones de prudencia y de moderacion, haciéndoles preferir la justicia á la gloria y la paz á las victorias. Sus estudios fortalecen á la juventud y alegran la edad decrepita; son un adorno en la prosperidad y en la adversidad un asilo: la libertad, los honores y la felicidad siguen en pos de ella. Mas demos una mirada sobre el hombre no iluminado y le hallaremos privado de su dignidad, reducido á la condicion de esclavo, oprimido de continuo por el cetro de un tirano en medio de una tierra esteril, que le niega los frutos

necesarios para conservar la existencia: parece una ilusion que haya seres tan degradados á la vista de un mundo civilizado.

Las ciencias hacen que el hombre brille en la sociedad. Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca y otros así Griegos, como Romanos fueron los oráculos de su siglo. En los tiempos modernos multitud de ingenios sublimes, despues de labrar su felicidad, han ilustrado á su patria, ya con sus escritos luminosos, ya con sus profundos conocimientos, en los consejos del Reino, en el santuario de las leyes, en el templo de la justicia, en las Universidades, Academias y Liceos.

La agricultura segun Xenofonte, es la madre de todas las artes; la República sin agricultura está sujeta á inmensas necesidades que son causa inmediata de enfermedades, sediciones y guerras civiles: con su ejercicio se aumentan los goces del ciudadano y se acrecienta la riqueza pública: ella dió á los estados hombres eminentes. De pastor se hizo gran soldado y capitán el inmortal Viriato, cuyas heroicas acciones llenaron de terror al soberbio Capitólio. Los que fueron á llamar á Atilio de parte del Senado, para que tomase el cargo de Emperador y General del pueblo romano le hallaron que estaba sem-

brando; pero aquellas manos gñstadas con las tareas del campo fortalecieron el remedio público y tuvieron las riendas del carro triunfal. Quincio Cincinato cultivaba de la otra parte del Tíber una hermosa heredad, cuando fué aclamado Dictador y General. ¿Y qué diré de las artes? notoria es la fama que han ganado por sus obras inmortales los insignes profesores de la escultura y pintura. En Italia Micael Angelo, Brandinélo, Rafael Urbina, Ticiano, Alberto Duréro. En Francia Leonardo de Vinci, pintor y escultor famoso. En España Berruguete, Becerra, Murillo, Navarrete y otros genios insignes. Prolijo seria, Señores, si hubiese de enumerar todas las artes y sus dignos profesores. La fama de Hipócrates, de Fidias y de Apelles resonará con gloria en todos los siglos.

El comercio hace al hombre señor de los mares: dominando las entumecidas olas lleva las producciones patrias á remotos climas. El comercio es el alma de las naciones; sus riquezas son inmensas; con ellas se acrecienta el poder de los Imperios: así florecieron en otro tiempo las Repúblicas comerciantes de la Fenicia.

Verdad es, Señores, que hay unas profesiones mas nobles que otras; pero cada una tiene sus premios y sus coronas, y todas con-

tribuyen á la felicidad del ciudadano. El aspirar á su perfeccion es un deseo laudable; el conseguirlo es un glorioso triunfo. Pero se necesita un estudio continuado, una meditacion profunda, y consultar á cada paso lo autores antiguos y modernos; sin adoptar sus principios sino en cuanto el ecsamen nos los muestre evidentes, luminosos y conformes á la naturaleza, esperiencia y utilidad de los hombres de todos los tiempos. Sigamos á Sócrates cuando nos recomienda que nos conozcamos á nosotros mismos; escuchemos á Pitágoras y á Platon cuando nos dan preceptos inteligibles; recibamos los consejos de Zenón cuando los hallemos conformes á la naturaleza del hombre; dudemos con Pirrón de aquellas cosas, cuyos principios hasta aquí no han sido bien desentrañados; empleemos la sutileza de Aristóteles para descubrir lo verdadero tan frecuentemente confundido con lo falso. Mas en el momento que descubramos el error, no debe la autoridad de estos nombres respetables avasallarnos, ni obcearnos en manera alguna.

No perdamos de vista los progresos que en todos los siglos han hecho los genios sobresalientes para imitarlos y recoger iguales frutos. Estando Julio Cesar en España en el templo de Hércules viendo la estatua de

Alejandro Magno, y pintadas y esculpidas sus hazañas y trofeos, derramó lágrimas, por no haber hecho cosa digna de memoria en la edad, que aquel héroe había sujetado todo el Oriente. Seguid pues las huellas de los hombres eminentes. Nada hay que obstruya el camino de la ilustración en un gobierno representativo: nada es capaz de impedir los progresos de la civilización, bajo los auspicios de una Reina angelical hija de la culta Europa. Sentada en el trono de Recaredo, la sabiduría afirma su sólio; al paso que la ignorancia hizo impotentes los esfuerzos de un príncipe sanguinario. Si quereis consolidar las instituciones pátrias y asegurar la verdadera libertad, amad la sabiduría. Formidable es la lucha que presentan la luz y las tinieblas; esta es la lid sangrienta de los tiranos y los pueblos. Hace muchos siglos que pelean con denuedo la libertad y la tiranía: esta será dominada si se ilustran las naciones; aquella será vencida si las masas populares yacen en la ignorancia. Desgraciadas las naciones si una nueva generación no bate con heroísmo al monstruo de la tiranía: arrastrarán las cadenas, gemirán en la esclavitud, y aun en la obscuridad del sepulcro serán holladas las cenizas de los héroes. Pero los deseos de ilustración deben

ser moderados. Creo que como ocultó Dios el árbol de la vida en pena de una gula ilimitada, así ocultó el árbol de la ciencia en pena de un deseo de saberlo todo. No eligió otro medio para frustrar una curiosidad excesiva, que abandonarla á sus mismas empresas, proyectos y opiniones.

La sabiduría hace la felicidad de las naciones.

Abrid el libro inmortal de la historia y vereis las naciones científicas en la cumbre del poder que perdieron rápidamente, cuando las tinieblas de la ignorancia volvieron á dominarlas. En Atenas ya no ecsisten sus sabios y se estinguió la antorcha luminosa que daba luz á los pueblos. Roma ¿donde están tus oradores, tus filósofos y padres? con ellos pereció tu poderio, desapareció tu grandeza y te pusieron las cadenas los pueblos bárbaros: en un dia se oscureció la gloria del soberbio Capitolio; Africa! otro tiempo tierra venturosa, donde brillaron la ilustración y el poder: apenas quedan algunos de sus grandiosos monumentos; y han sido destruidos hasta los sepulcros sacrosantos.

Las naciones han tenido su época de abatimiento y de grandeza, de ilustración y de

ignorancia. En las eras de ilustracion fueron regidas por el gobierno representativo, bajo sus diferentes formas, segun el diverso caracter de los pueblos: en los tiempos de ignorancia la tiranía y el despotismo pesaron sobre ellas. El fanatismo ora religioso, ora político hacinó víctimas á millares; por do quiera se levantaron hogueras y cadalsos. Degradada la dignidad del hombre y corrompidas sus costumbres se entronizaron los crímenes, y la virtud fugitiva buscó un asilo en los áridos desiertos.

Cuando el Criador del universo pronunció la palabra hágase la luz, derramó de su boca una hermosura amable, que suspendió al mundo con sus encantos, y puso en cadenas á las tinieblas y la noche, tirando la cortina que envolvía al orbe como en su infancia. Esta maravilla natural se repite cada dia en los florecientes labios del alva. El mundo que estaba sumido en las tinieblas de la noche, como en un abismo, aparece de nuevo á los ojos de los míseros mortales; á cada uno de los seres vuelve su color con la nueva luz; los prados verdes, las flores vanias, las aguas plateadas, y cada obra de la naturaleza recobra su gracia y esplendor. A este modo, Señores, cuando la mano omnipotente derrama la sabiduría sobre las na-

ciones, desaparece la ignorancia, y brillan de nuevo los inestimables dones de la inteligencia. Hablo de la sabiduría que entra en las ciudades para tener el principado en todas las cosas; para hacer reinar el orden y las leyes; para censurar las novedades profanas; para inclinar sus hachas lucientes á los umbrales de los templos y hacer respetar los misterios divinos. No hablo de esa vana sabiduría que se introduce para derribar las ciudades antiguas, despedazar las tablas de las leyes fundamentales, elevar el pendon en las sediciones, anular los preciosos derechos del ciudadano, apagar los amores legítimos, y mezcladas entre sí las cosas divinas y humanas reducirlas de una vez á pabesas.

Pasaron al fin los siglos bárbaros y una era de ilustracion debia sucederles. En Alemania y Holanda distinguidos filósofos crearon una escuela fecunda, que estendiéndose por Europa habia de conmover hasta los cimientos de la sociedad fundada por el feudalismo. A estos ingenios sublimes siguieron otros que desenvolvian en política, en legislación y economía, teorías nuevas, en absoluta contradiccion con las doctrinas reconocidas y aun con los principios que formaban la base de la organizacion social vigente. La historia observará con asombro aquel es-

tremécimiento colosal, que conmovió al mundo entero, y examinará los portentosos hechos de las naciones levantadas en masa para derrocar el despotismo y asegurar las libertades pátrias. Establecimientos científicos se erigen por todas partes, y principia una nueva era de abundancia y de vida para los pueblos. La agricultura, las artes y el comercio florecen donde reina la sabiduría, al paso que las naciones no iluminadas yacen en la esclavitud y miseria. Las naciones ilustradas crecen en poder y grandeza, decayendo por momentos los formidables imperios que dieran la ley el universo; porque se estinguíó en ellos la antorcha que los hubo iluminado.

En nosotros, por desgracia, no se han difundido tanto la luces del siglo; estaba cerrado el templo de la sabiduría, y no era dado acercarse á sus átrios. ¡Qué era tan desgraciada! Mejor es no describirla. Sin embargo debo deciros, que la falta de ilustracion ha prolongado nuestros males y es causa de que en algunas provincias dén todavía gritos los génios de la guerra. No es posible tanta desolacion y ruina cuando domina la inteligencia. Con todo un rayo de la sabiduría penetró en el campo enemigo, y al momento deponen las armas las legiones que

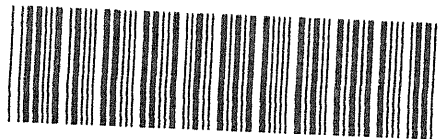
pretendian conquistar la corona de Castilla; esa corona inmortal que ciñe la hija de los Reyes; ¡Qué nacion tan admirable! Los grandes acontecimientos, que en otros pueblos anuncian la ruina del estado, se resuelven felizmente en esta nacion grande, entusiasta y heróica. Una guerra fratricida y prolongada debia arrebatár los monumentos y los hombres, y trasmitirse á otra generacion el germen de la discordia; pero de repente brilla la señal de paz, y un ejército aguerrido, que podia continuar la lucha y las desgracias de la pátria, se coloca bajo el pabellon de la hija de Pelayo. La sabiduría ilustra á los guerreros, y prefieren el gobierno representativo, que hace felices las naciones, á la dominacion despótica, que solo puede llevar el luto y desolacion á los pueblos.

Abierta está la senda de la literatura, jóvenes alumnos, y ecsisten obras inmortales que tratan del derecho natural y de gentes, de los oficios del ciudadano públicos y privados, de las dolencias y remedios de las repúblicas, de los juicios y sentencias capitales. Abiertas están las aulas, donde se esplican las diversas ciencias, que emanan del trono de la sabiduría. Si las cultivais con esmero, tendremos la esperanza de que algun dia vuelva nuestra pátria al grado sublime, que

ocupó en el mundo civilizado por su ilustración y grandeza. Entonces las naciones hoy preponderantes recibían lecciones de nuestros inmortales sábios, y abatían sus pabellones do quiera que tremolaba la bandera de Castilla.

Ya habéis oído la gloria y felicidad, que prepara la sabiduría á los ciudadanos y las naciones. No olvidéis, Señores, aquel antiguo proverbio: florecen las ciudades donde los filósofos imperan, ó los Emperadores filosofan. = HE DICHO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246446

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA